

Telecomunicaciones por satélite

JACINTO GARCÍA PALACIOS
Consejero Delegado de HISPASAT

LOS IBERAMERICANOS HABLAMOS MÁS QUE OTROS

No cabe la menor duda de que nuestra cultura está basada, entre otros muchos valores, en nuestra necesidad imperiosa de hablarnos, conocernos, comunicarnos. Sirvan como prueba de ello tres observaciones que cito brevemente:

1. En la implantación de un sistema de telecomunicación celular para la policía de cierto país de América del Sur, en los inicios de dicha tecnología, se quejaron dichas fuerzas de seguridad de que las baterías duraban muy poco. El constructor europeo, cuyo país también utilizaba el sistema, llegó a la conclusión, después de un concienzudo estudio, de que, simplemente, los agentes del país sureño hablaban más por el móvil que sus homólogos franceses para efectuar las mismas operaciones de vigilancia rutinaria. Y es que, ¿quién nos impide a nosotros preguntar como está la familia y que tal te sientes hoy? Por suerte, la tecnología ha mejorado desde entonces y las baterías aguantan perfectamente nuestra verborrea.
2. El fulgurante crecimiento del teléfono móvil en España ha superado, en porcentaje real, el de cualquier otro país europeo. ¿Son todos los teléfonos para uso profesional? Claro que no.

Lo que ocurre es que necesitamos hablar, contar y que nos cuenten, y al instante, sobre cualquier tema que nos interese o preocupe. Hijos, abuelas, cuñados, primos y ...proveedores, clientes... todos necesitan comunicarse y no sólo por razones profesionales sino por la propia cultura de que "hablando se entiende la gente".

3. La eclosión de locutorios y el negocio que representan demuestra, una vez más, que, incluso a 12.000km de distancia, si hay una posibilidad de hablar con la familia y los amigos, no reparamos en gasto. Si los inmigrantes fueran irlandeses o norteamericanos no hubieran proliferado los locutorios. Son iberoamericanos y necesitan hablarse.

La conclusión subjetiva es que una población de quinientos millones de hispano/luso parlantes tiene la necesidad de comunicar entre sí a ambos lados del Atlántico. La conclusión objetiva es que hay que dotar a esta comunidad de la infraestructura que permita ese derroche de intercomunicabilidad.

LOS SATÉLITES DE TELECOMUNICACIONES, INTERNET Y LOS IDIOMAS

Si analizamos la situación internacional de las infraestructuras satelitales por regiones lingüísticas,

vemos que hoy vuelan alrededor de 230 satélites de telecomunicaciones. De todos ellos, tan sólo 10 o 12 cubren la región iberoamericana en español y/o portugués, es decir, alrededor del 5%. Si, ya sé que me dirán que los satélites no se han lanzado al espacio para cubrir un idioma específico, sino para dar servicio a una región económica de alto desarrollo. Pues bien, aceptando este “hecho del pasado”, voy a discrepar en lo que concierne al futuro ya que, hoy por hoy, está en crecimiento continuado y los grandes países de la región han mostrado parámetros de crecimiento equivalentes a los de ciertos países asiáticos, a pesar de la crisis que algunos han tenido que vencer: Méjico, Argentina e, incluso, Brasil, que ha sido catalogado con el mismo riesgo país que Nigeria sin fundamento otro que la susceptibilidad economicista, que marca los palos de la baraja.

Sirva de ejemplo que, si bien el uso de Internet en español y portugués no superaba el 7% del total en el año 2000, la evolución, desde 1998, es de un crecimiento medio anual del 95% para el español y de un 170% para el portugués, notándose, además, una disminución del 18% anual del uso en inglés, que en el mismo año 2000 representaba casi el 60%. Tomando como referencia el libro de José Antonio Millán “INTERNET Y EL ESPAÑOL”, reproducimos los cuadros siguientes: (Cuadro 1)

Parece muy claro que, ya que en Internet no hay fronteras físicas, las únicas fronteras que persisten son las lingüísticas y que el crecimiento del uso de la Red depende de los propios usuarios de la misma. Para que el español y el portugués crezcan en Internet, hay que poner la Red a disposición de más personas, más empresas, más escuelas, más hogares, etc. Habría que hacer de la Red un servicio universal, que ayudara al desarrollo de la Red pero, sobre todo, al desarrollo personal y social de cada una de las regiones iberoamericanas por re-

Cuadro 1			
Internet y el español			
Porcentaje de páginas en las distintas lenguas y su evolución en los dos últimos años			
	Año 2000	Evolución: 1998-2000	
Inglés	60.00%	-20%	
Español	4,85%	+95%	
Francés	4,39%	+55%	
Italiano	2,77%	+85%	
Portugués	1,97%	+162%	
Rumano	0,19%	+27%	
Internautas por lengua			
	Usuarios	%	
Inglés	189.60	49.6%	
Español	18.90	4.9%	
Francés	15.20	4.0%	
Italiano	12.30	3.2%	
Portugués	9.40	2.5%	
Rumano	0,60	0.16%	
Productividad de los espacios lingüísticos			
	Páginas	Usuarios	Páginas/usuario
Inglés	60%	49.60%	1.21%
Español	4.85%	4.90%	0.99%
Francés	4,39%	4.00%	1.10%
Italiano	2,77%	3.20%	0.87%
Portugués	1,97%	2.50%	0.79%
Rumano	0,19%	0.16%	1.18%

mota que sea. Donde llegue la Red se creará un pequeño vivero de creatividad, además de aportar información y conocimiento.

Y aquí es donde el satélite cobra todo su potencial de utilización. Es cierto que se han desarrollado y se siguen implementando tecnologías de última generación para el transporte de voz, datos e imagen, como son el cable, la fibra óptica, las redes ADSL, etc. Sin embargo, estas tecnologías sólo cubrirán, durante largo tiempo por razones de rentabilidad, las grandes aglomeraciones. Su implementación capilar a zonas más o menos perifé-

ricas o de menor población, no resulta rentable. Así, en Europa, entre 15% y 20% de las regiones rurales no verán llegar Internet ni los servicios multimedia en varios años y, entre 60% y 75% de la región de América Central y del Sur, estarán en la misma situación, aunque las grandes ciudades tengan una infraestructura equivalente a la de Washington, París o Madrid. El “déficit digital” de la población hará que los países se desarrollen a dos velocidades.

Sin embargo, el uso del satélite para cubrir amplias regiones geográficas es, hoy por hoy, el vehículo de cohesión social por excelencia. Su servicio es “democrático”, ya que su señal es prácticamente idéntica en todos los puntos que ilumina. Puede transportar televisión, Internet ultra rápido, voz, datos..., prácticamente todos los servicios y su implantación es absolutamente competitiva desde el punto de vista económico. El desarrollo social homogéneo debe ser, y es, objetivo de cualquier gobierno y el satélite permite que la sociedad de la información y el conocimiento esté, hoy, al alcance de todos.

COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

HISPASAT ha basado su desarrollo empresarial en el potencial crecimiento de la comunidad iberoamericana y ha colocado su sistema satelital en dos posiciones orbitales estratégicas: 30° y 61° Oeste. Desde 30° Oeste cubre Europa y el salto trasatlántico, y desde 61° Oeste tiene una cobertura panamericana.

El objetivo de HISPASAT es conformar un gran operador Iberoamericano. Hay hoy cuatro operadores en dicha región: SATMEX (Méjico), STARONE (Brasil), NAHUELSAT (Argentina) e HISPASAT/HISPAMAR (España/Brasil).

El error estratégico es competir entre nosotros. Si nos miramos dentro de nosotros mismos, veremos

que cada una de nuestras compañías está participada, en menor o mayor medida, por alguno de los “grandes operadores del Norte”. Ninguno de estos grandes operadores tiene una verdadera vocación Iberoamericana y nuestra filial representa para ellos una cifra de negocio marginal respecto a su negocio principal en América o Europa del Norte.

Por ello, la necesidad de acuerdos comerciales y societarios entre los cuatro operadores de la región es acuciante para ir conformando un verdadero operador del sur, que sea el vehículo de nuestras lenguas, vistas éstas no como un elemento “nacionalista reductor” sino como fuente de negocio en el momento en que la “creatividad de los contenidos” tales como: televisión, series televisivas, ocio, telemedicina, tele-educación, etc, van a ver la luz y, por necesidad intrínseca, tales contenidos se ha de desarrollar en español y portugués para toda Iberoamérica.

Los cuatro operadores regionales debemos encontrar una vía de convergencia estratégica. Nuestros usuarios nos lo agradecerán.

CONCLUSIONES

Corto-medio Plazo: Hay un espacio de mercado regional y lingüístico, que es nuestro espacio natural y que debemos explotar nosotros mismos, tanto por razones comerciales como por optimización fiscal para que las facturaciones se generen en nuestra región iberoamericana y no en otras latitudes. Para ello, la conformación de un Gran Operador Iberoamericano de Satélites ha de ser un objetivo primordial.

Además, la revolución de los contenidos en los próximos treinta años es un tren que Iberoamérica ha de tomar. Para no perderlo hay que dotar con infraestructura el mayor número de hogares, empresas, colectivos municipales, gobiernos, es-

cuelas, hospitales, etc. Por satélite, esto no resulta económicamente imposible.

Largo Plazo. Otra faceta no abordada en este artículo y que desarrollaré en otro momento, es la que emana de la "Industria Espacial" propiamente dicha. Hoy, gran parte de los desarrollos espaciales que revierten al sector privado, provienen del esfuerzo público, generado por dos grandes agencia espaciales, la NASA (EEUU) y la ESA (UE). Hay, además, una agencia rusa que ha perdido peso específico. El espacio necesita de la cooperación de todas las empresas ya que ninguna, hoy, es capaz de acometer un proyecto en solitario. Estas agencias y sus contratistas principales, redistribuyen en cientos de pequeños contratos cualquier realización espacial, desde la Estación

Espacial Internacional hasta los Satélites de Telecomunicaciones.

Por ello, creo que se hace necesario la creación de una AGENCIA IBEROAMERICANA DEL ESPACIO, que sea el interlocutor autorizado frente a ESA y NASA, para la cooperación en este campo. Ello conllevará un acercamiento de Iberoamérica a la alta tecnología. Tal vez se necesiten veinte años, pero es un reto que hay que afrontar en algún momento. Tal vez, como primer paso, dicha agencia podría constituirse bajo los auspicios de la SECIB (Secretaría de Cooperación Iberoamericana).

Creo que he dejado tareas encima de la mesa. Pongámonos a trabajar. ●